

LAURA INÉS ROVELLI*

LOS INVESTIGADORES ACADÉMICOS Y LA UNIVERSIDAD

NOTAS SOBRE LAS MUTACIONES Y AVATARES DE LOS PROCESOS DE PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO

PRESENTACIÓN

El presente escrito introduce los avances de una investigación más amplia, actualmente en curso, cuyos objetivos procuran, por un lado, desentrañar las características del proceso de movilidad de investigadores desde universidades con cierta antigüedad hacia instituciones nuevas, y por otro, captar la especificidad de las culturas académicas de dichas universidades¹. Las unidades de análisis son la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), ambas radicadas en el área metropolitana de Buenos Aires. La elección responde a que ambas combinan la formación profesional con el desarrollo de comunidades académicas comprometidas con la investigación científica, cuestiones que operan como estímulos para la movilidad académica de investigadores universitarios, y

* Lic. en Ciencia Política, UBA y Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO- Argentina. Becaria doctoral CONICET y profesora en la UNLP.

1 Tesis de doctorado en elaboración; Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

más ampliamente, para la consolidación diversas redes regionales de producción de conocimiento².

La exploración da por supuesto el hecho de que la universidad constituye el *locus* central de la profesión académica, ámbito en el cual se analizan particularmente las trayectorias de profesionales académicos, es decir, sujetos que si bien llevan a cabo tareas de docencia, dedican esfuerzos sustantivos a las labores de investigación (Vacarezza, 2000:18). A su vez, a pesar de lo esquiva y compleja que resulta la definición, se toma en consideración la noción de profesión académica en lo relativo a un mercado de posiciones ocupacionales que interactúan en un mercado de trabajo (Brunner y Flisfisch, 1983: 172)³. Además, se examina la relación entre la política científica nacional de la última década, en especial la vinculada con la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CICT) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y los procesos de movilidad académica en el marco de la conformación de comunidades científicas. Se identifican las distintas etapas de las “corrientes migratorias” y las diversas generaciones involucradas en dicho proceso.

En cuanto estudio instrumental de caso, la metodología seleccionada combina dos abordajes: el relevamiento de fuentes documentales y estadísticas, y la realización de entrevistas en profundidad⁴. Sumado a ello, y con el propósito de profundizar el conocimiento de la singularidad de las carreras académicas y científicas, se agregan los *curriculum vitae* de los entrevistados como herramienta de información complementaria. El criterio de integración de la muestra se basa en un requisito principal: que los investigadores hayan desarrollado actividades de investigación científica en otra universidad nacional, antes de migrar hacia las de su actual radicación. De tal forma, quedan excluidos los profesores universitarios que se desempeñan sólo como docentes; los investigadores académicos cuya trayectoria profesional se ha desplegado en su totalidad en las instituciones consignadas; y los profesores que desarrollan su actividad principalmente en el campo profesional de sus respectivas disciplinas y con quienes

2 Si bien en el marco más amplio de nuestra investigación incorporamos también el caso de la Universidad Nacional de San Martín, optamos por no incluirlo en este escrito dado que el trabajo de campo en esta institución aún no ha concluido.

3 La existencia de una comunidad de pertenencia constituye un segundo rasgo definitorio de la profesión que, si bien su tratamiento excede los propósitos de este trabajo, será desarrollado en la investigación más amplia en curso.

4 Se tomaron un total de treinta entrevistas a investigadores con dedicación exclusiva y semi-exclusiva pertenecientes a los campos de las ciencias sociales y humanas y de las ciencias exactas y naturales.

nuestros entrevistados comparten una misma comunidad disciplinar aunque no el mismo mercado de posiciones.

La hipótesis que guía el trabajo pone en relación la especificidad de los modelos académicos de las universidades seleccionadas con la movilidad académica hacia esas instituciones, movimiento favorecido por las características de la política científica dirigida al investigador de carrera (CICT). Esto permite identificar no sólo los rasgos de las trayectorias profesionales, sino también las modalidades de investigación implementadas.

CAMBIOS EN LOS PROCESOS DE PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO ACADÉMICO

En el marco de los cambios suscitados por la revolución del conocimiento y la información, la producción de conocimiento científico y el perfil de la universidad experimentan evidentes transformaciones. La interconexión, la interdependencia y la interdisciplina operan como carriles por donde circula el conocimiento, el que emerge como fuerza productiva central en la era del capitalismo global. A su vez, las nociones asociadas de innovación tecnológica, economía del conocimiento, desarrollo y capital humano (Aronson, 2008: 14), marcan el pasaje de la ciencia a la investigación, considerada esta última en términos de objeto capaz de satisfacer una necesidad, vale decir, una mercancía cuantificable al igual que otras.

En esa línea, son numerosas las investigaciones que plantean que en las últimas décadas los investigadores universitarios –a pesar de su condición minoritaria al interior de las instituciones– logran desplazar en la función de control a los profesionales liberales y a los profesores de tiempo completo. En otras palabras, la investigación confina a la docencia a un lugar secundario en la conformación del prestigio académico (Brunner y Flisfisch, 1989; Henkel, 2002; Altbach, 2002; Bernasconi, 2009, entre otros). En efecto, los investigadores universitarios se imponen en el direccionamiento de las instituciones “[...] tanto en el plano de las ideas, el discurso y los símbolos, como en lo político, de tal suerte que, por una parte, el concepto de académico está cada vez más asociado a la posesión de un doctorado, a la productividad científica mensurable, y a la probada capacidad de levantar recursos para la investigación” (Bernasconi, 2009: 1).

Como se sabe, las universidades latinoamericanas concentran gran parte de la actividad científica. Sólo en nuestro país, la educación superior reúne alrededor del 43% de los cargos ocupados por personas dedicadas a tareas de investigación y desarrollo (SeCyT, 2007). Sin embargo, la preeminencia de la universidad en comparación con otras instituciones de producción científica, es compensada por la gran in-

fluencia que el modelo profesionalista ejerce sobre la cultura universitaria local (Vacarezza, 2000).

Entre fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, ciertos espacios académicos de algunas universidades públicas argentinas, activan e incrementan la profesionalización de la actividad de investigación a través de la apertura de concursos, de nuevos criterios de evaluación, del aumento de las dedicaciones exclusivas, de la creación de la Carrera de Investigador y de la preocupación por estrechar la articulación entre docencia e investigación a través de la organización departamental. Sin embargo, el proceso adquiere un carácter fragmentado en virtud del disímil desarrollo disciplinar e institucional y por efecto de la incorporación de docentes poco calificados para satisfacer esa función.

Sumado a lo anterior, durante los años ochenta y en el marco de la transición democrática, tiene lugar una expansión cuantitativa de docentes que es la consecuencia de las políticas de normalización universitaria e ingreso irrestricto. El afianzamiento de la profesionalización de la función académica de investigación ocurre en un escenario crítico para la economía nacional, signada por un fuerte desequilibrio fiscal (Chiroleu, 2000). Los siguientes diez años marcan un cambio de rumbo en las políticas estatales, particularmente, en las universitarias, motorizado por el denominado tránsito desde el Estado benevolente al Estado evaluador. Si anteriormente el plantel docente de las universidades argentinas se expandía de manera no demasiado planificada y con mayoría de dedicaciones simples o de tiempo parcial, la agenda de reformas de la educación superior de los años noventa instala un nuevo perfil de académico: el docente-investigador⁵. Ese sistema de reconocimiento y recompensas disciplina a los docentes e investigadores universitarios, introduciéndolos en la cultura de rendición de cuentas al Estado; paralelamente, la evaluación a distancia de los resultados, supone economía de gastos e instaura criterios puramente cuantitativos para valorar los desempeños. De acuerdo con este esquema, la profesionalización de la academia se desarrolla en torno al *ethos* de la investigación.

No obstante, hasta la actualidad, no se ha producido un aumento significativo de las dedicaciones exclusivas de los docentes universitarios. Como contrapartida, tanto las universidades como los profesores experimentan presiones dirigidas a demostrar la obtención de resultados de investigación validados internacionalmente; como co-

5 Una de las medidas más elocuentes fue la creación del Programa de Incentivos a Docentes-investigadores, implementado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

rolario, obtienen mayores oportunidades de ampliar sus actividades y acrecentar los subsidios. En este marco, las universidades orientadas hacia la investigación logran una reputación que se liga a la seriedad académica y a la solidez institucional, cualidades que les permiten distinguirse de otras ofertas del mercado educativo y, simultáneamente, alcanzar cierta legitimidad social. En suma, una institución portadora de prestigio en el campo de la investigación, se encuentra en una posición más ventajosa para atraer a investigadores calificados y para ser más selectiva con respecto a los estudiantes de posgrado que convoca (Becher, 1984).

MOVILIDAD ACADÉMICA: ORÍGENES, MODALIDADES Y ENTRECRUZAMIENTOS

Entre 1988 y 1995, surgen en la Argentina diez nuevas casas de estudio, de las cuales seis se emplazan en el conurbano bonaerense. Las universidades nacionales de La Matanza (1989), Quilmes (1989), General Sarmiento (1992), General San Martín (1992), Tres de Febrero (1995) y Lanús (1995)⁶, organizan sus modelos académicos en torno de ciertos lineamientos comunes fomentados por la Secretaría de Políticas Universitarias, y en el marco de una reforma más profunda y global de la educación superior⁷. Los criterios incluyen, entre otras disposiciones, el desarrollo de carreras cortas, flexibles y vinculadas con el medio, en gran medida diferenciadas de la oferta de las universidades tradicionales (aunque esto no siempre pudo concretarse), la incorporación de mecanismos e instancias de autoevaluación y de evaluaciones externas, el aumento de las dedicaciones exclusivas y semiexclusivas y la descentralización de la política salarial.

Del conjunto mencionado, al menos tres de esas casas de estudio formulan modelos institucionales orientados hacia la investigación académica, además de la formación profesional: se trata de las universidades nacionales de San Martín (UNSAM), Quilmes (UNQ) y General Sarmiento (UNGS)⁸. En el caso de las instituciones ana-

6 Fuera del área geográfica metropolitana, y en el mismo período, se fundan las universidades nacionales de Formosa, Patagonia Austral, La Rioja y Villa María.

7 La culminación de este clima de ideas queda expresado en la sanción de la Ley de Educación Superior 24.521.

8 Corresponde señalar que el surgimiento de esas casas de estudio pareció dirigirse más hacia una diversificación gradual de la oferta universitaria (aunque con diversos alcances, según los proyectos institucionales) que hacia una efectiva descompresión de la matrícula de las universidades de mayor tradición y tamaño de la zona. Por otra parte, durante el período, se duplicaron las instituciones universitarias de gestión privada, aunque también en ellas fue visible el compromiso con proyectos de inves-

lizadas en este escrito (UNQ y UNGS), y en términos organizativos, ambas procuran distanciarse del modelo de cátedra, el más extendido en la cultura universitaria local. Como se sabe, la UNQ adopta la organización por departamentos propia del modelo norteamericano, los que constituyen unidades responsables del diseño, planificación y ejecución de la docencia y la investigación. Por su parte, la UNGS recupera la experiencia departamental, pero también se inspira en nuevos modelos europeos, dando lugar a la formación de institutos interdisciplinarios.

En la UNGS, tanto en el diseño de carreras como en la selección de áreas y de líneas temáticas de investigación, predomina un criterio planificador y combinado que se desarrolla en cada uno de los institutos. Algunas de las carreras ofertadas, entre otras la de Ingeniería en Tecnología de Manufactura, la de Economía Industrial y Ecología Urbana, dan cuenta de esta perspectiva. Por otra parte, las áreas y líneas de investigación son decididas institucionalmente. En el 2009, la universidad contaba con más de ciento cincuenta proyectos activos, de los cuales treinta gozaban de algún tipo de financiamiento externo.

En cambio, en el caso de la UNQ la estrategia es de carácter mixto, esto es, una combinación entre el diseño de carreras y los programas y proyectos de investigación. Por un lado, se incorporaron cursos requeridos por el mercado educativo y dictados, en una alta proporción, a través de la modalidad virtual (por ejemplo, la licenciatura en Administración Hotelera). Por otro, la creación de proyectos académicos se organizaron en función de las demandas de sus científicos y académicos más destacados, quienes en gran parte se encuentran muy interesados en integrar a la estructura universitaria campos de conocimiento con proyección internacional. Así, la universidad no establece para sus programas y proyectos de investigación, ninguna restricción temática. Los programas tienen una duración de cuatro años y engloban numerosos proyectos. En 2009, la UNQ contaba con diecisiete programas y treinta y nueve proyectos de investigación.

Con respecto al desarrollo y posicionamiento de ciertas áreas o enclaves de conocimiento, en la UNQ adquieren relevancia las ciencias sociales y humanas; en segundo lugar las biológicas, y luego las exactas y naturales junto con la tecnología. La UNGS, por su parte, también ha profundizado en mayor medida en el campo de las ciencias sociales y humanas, seguidas de las ciencias exactas y naturales. Un indicador que permite avalar este argumento en cada institución

tigación, particularmente en las áreas de conocimiento vinculadas con las ciencias sociales y de la salud (Krotsch, 2001).

y por área de conocimiento, es la distribución porcentual del número de docentes-investigadores que participa del Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias (ver Cuadro 1).

Ahora bien, al interior de esas grandes divisiones de conocimiento, ambas universidades tienden a especializarse en ramas aplicadas por efecto del desplazamiento hacia áreas de problemas que surgen como ámbitos cognitivos y sociales innovadores (Torres Alberó, 1994). Tales son los casos de las áreas de Química Ambiental y Ecología Urbana, entre otras ofertas de grado y posgrado brindadas por la UNGS, como también Biotecnología y Ciencia y Tecnología y Sociedad en la UNQ.

Otra de las políticas de formación de recursos humanos compartida por ambas instituciones radica en el incentivo a los jóvenes investigadores. En la UNGS, existe un “Fondo Semilla” para la investigación, programa que subsidia proyectos interdisciplinarios e inter-institutos, y habilita a docentes-investigadores *junior* (Categoría D, de la carrera) a codirigirlos. De tal forma, la universidad garantiza la calidad de su planta de investigadores orientándose a futuro, mientras facilita que sus docentes-investigadores transiten la carrera en el Programa Nacional de Incentivos al “tomar como propios” sus requerimientos y modalidades de acreditación y evaluación de los proyectos. En una dirección similar, la UNQ cuenta con un Subsidio de Apoyo a la Investigación para Estudiantes e Investigadores en Formación que dispone de un fondo especial de apoyo a las actividades de iniciación. En particular, sostiene regulares de las actividades de investigación desarrolladas por estudiantes avanzados de grado e investigadores en formación y privilegia a quienes se encuentran integrados al sistema de I+D de la institución⁹. De acuerdo con modelo de universidad perseguido, en ambos casos resultó necesario atraer investigadores científicos de otras instituciones de modo de conformar un plantel de excelencia.

En adelante, se procura identificar cuáles son las razones que motivan a los investigadores universitarios a migrar a las instituciones aquí estudiadas. Para llevarlo a cabo, se analiza quiénes fueron –de acuerdo a la escala de estratificación social, en términos generacionales y de acuerdo a su formación– los principales investigadores migrantes. Asimismo, se indagan las características (individuales y colectivas) adquiridas por el movimiento migratorio y las instituciones de origen de los migrantes. También se consideran distintos aspectos de la carrera académica en cada institución y su relación con los procesos de movilidad.

9 El sistema de I+D de la UNQ está formado por programas y proyectos aprobados en convocatorias internas, y por proyectos de investigación con financiamiento externo que se radican en la universidad.

Cabe señalar que el relevamiento de datos, en el caso de la UNGS, se concentró en los Institutos de Ciencias (ICI) y de Desarrollo Humano (IDH), dado que se trata de unidades académicas que reúnen un considerable número de investigadores en comparación con otros institutos de corte más profesionalista. En la UNQ, se tomó en cuenta la totalidad de las unidades: los departamentos de Ciencia y Tecnología y Ciencias Sociales, junto con el Centro de Estudios e Investigaciones (CEI), en virtud de la distribución relativamente más pareja de investigadores científicos¹⁰.

Una primera aproximación al material recopilado sugiere que, en los primeros años de vida institucional, una proporción importante de los migrantes eran investigadores formados de “alta reputación”. Tanto en la UNGS como en la UNQ esta tendencia fue más notoria en los campos de las ciencias sociales y humanas. En el último caso, la movilidad parecería estar fuertemente asociada con una crisis político-institucional en la universidad de origen. En cuanto a su formación, muchos de los primeros migrantes contaban con un título de posgrado al momento de incorporarse a la nueva universidad. En el caso de las ciencias exactas y naturales, la casi totalidad de entrevistados había realizado estudios doctorales en una universidad nacional, mientras que los investigadores de las áreas sociales y humanas ingresaron con títulos de maestrías locales, y otro grupo más pequeño, con doctorados obtenidos en el exterior. Lo anterior resulta comprensible dado el escaso desarrollo del posgrado en ciencias sociales y humanas a principios y mediados de los años noventa, en contraste con la consolidación de ese nivel de formación en el área de las ciencias exactas y naturales.

Por otra parte, el análisis de las trayectorias profesionales muestra que frecuentemente la formación posdoctoral realizada en el exterior fue financiada por la Secretaría de Políticas Universitarias, mediante el programa “Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMEUC)”, cuya primera convocatoria se realizó en el año 1995. En ese sentido, también resultó importante el aporte de distintas instituciones, por ejemplo el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) de la Organización de Estados Americanos (OEA), lo mismo que de fundaciones privadas como Antorchas y Carolina, las que a través de fondos concursables

10 En sus comienzos, el CEI constituyó el emblema de la apuesta de la universidad a la investigación, dado que fue ideado como un departamento centrado únicamente en la producción de conocimiento científico. No obstante, si bien los investigadores del CEI no ejercen allí la docencia, desarrollan actividades de transmisión de conocimientos en los otros dos departamentos, ya que tienen a su cargo un curso de enseñanza. En el marco de una reestructuración departamental, en junio de 2010, la Asamblea Universitaria de la UNQ aprobó la disolución institucional del CEI.

financiaron becas de investigación de posgrado y proyectos o redes de trabajo. A partir de 1996, la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) por medio del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), también permitió a los investigadores universitarios acceder a otros recursos y subsidios estatales que posibilitaron el desarrollo de sus investigaciones y la formación de recursos humanos.

Las reformas científicas y educativas de los años noventa originaron, especialmente en las disciplinas sociales y humanas, una fuerte profesionalización de la actividad científica, lo mismo que una creciente institucionalización del posgrado. En ese sentido, las carreras de los científicos entrevistados provenientes de estos campos marcan la transición entre dos culturas científicas bien distintas, alternativa que puede atribuirse a de los procesos antes aludidos. Resulta interesante destacar los rasgos de la segunda etapa de migración, posterior a la de los grupos pioneros: una parte de los investigadores académicos del área de las ciencias sociales y humanas incorporados a esas instituciones acreditan credenciales doctorales adquiridas en el extranjero que son el resultado de la obtención de becas o de estadías académicas a mediados de los años noventa.

No obstante, quizá sea la política científica del CONICET –a través de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CICT)– uno de los instrumentos que hasta hoy ejerce la mayor influencia sobre las trayectorias de los investigadores universitarios, lo mismo que las estrategias institucionales de construcción de comunidades científicas. Como señala Lovisoló (1996), el modelo de la CICT se inspira en su par francés: en efecto, los investigadores pueden desarrollar sus actividades tanto en entidades propias como en otras, entre las que predominan las universidades nacionales donde asientan su sede de trabajo. Por su parte, las casas de estudio que apuestan al desarrollo científico, como las aquí estudiadas, se nutren y prestigian con el reclutamiento de científicos de Carrera. Sin embargo, a diferencia de otros modelos, como por ejemplo el brasileño (*Ibíd*), ello no redundo directamente en una mejora del financiamiento para la propia institución. Indirectamente, en cambio, logran reunir una masa crítica de recursos humanos altamente calificados, generalmente con dedicaciones simples; como derivación del “efecto Mateo” (Merton, 1988) estos mismos actores son quienes ganan los concursos para financiar sus proyectos, precisamente por sus destacados antecedentes¹¹.

11 La noción de efecto Mateo refiere al hecho de que los procesos de reconocimiento favorecen a aquellos que parten de una situación inicial de ventaja y perjudican a quienes se hallan en una situación de desventaja.

Sobre la base de estas premisas, hacia fines de los años noventa la UNQ despliega una novedosa estrategia para reclutar científicos. Decide realizar un concurso para investigadores del CONICET cuyo ingreso había sido aceptado, pero que por falta de financiamiento no había podido efectivizarse. La propuesta institucional garantiza la asignación de una dedicación exclusiva y brinda muy buenas condiciones salariales y de trabajo. A cambio, exige treinta horas presenciales y el dictado de clases con una carga horaria de cinco horas semanales. La estrategia redundante en la conformación de una planta docente integrada por jóvenes investigadores altamente formados que constituyen el núcleo duro de la institución.

Cuando se observa en ambas universidades la incidencia de los miembros de la CICT (Cuadro 2), puede verse que en la UNGS representan un 5,4 % del total del plantel docente y un 28,4 % de los docentes-investigadores incentivados (datos correspondientes al año 2008), mientras en la UNQ representan un 8,9% del total de profesores y casi 44% de los docentes incentivados (Cuadro 1). Por otra parte, la distribución por categoría y área de conocimiento, revela cierta correlación en cuanto a las características étareas de los investigadores y al desarrollo científico de las disciplinas.

Con todo, en los últimos años, la ampliación del número de miembros de la CICT promueve nuevos procesos de movilidad hacia las universidades del área metropolitana orientadas a la investigación, junto con otros movimientos, aunque de carácter más específico, de retorno a las universidades tradicionales de la zona. Los primeros indicios acerca del segundo fenómeno dan cuenta del surgimiento de conflictos entre las condiciones y características del trabajo de los investigadores del CONICET y los proyectos más innovadores de carrera académica de las nuevas universidades, particularmente en la UNGS. Allí sobresale la tensión entre la tradición del modelo de investigador de CICT –caracterizado por la amplia autonomía de sus miembros, quizá más vinculado con la cultura institucional de las universidades grandes– y la carrera académica diseñada por la propia universidad, fuertemente articulada con las demandas institucionales y regional/locales.

Cabe añadir que, las entrevistas revelan que un alto porcentaje de investigadores provienen de las universidades nacionales de Buenos Aires (UBA) y La Plata (UNLP). En la UNQ, quienes se dedican a las ciencias naturales, provienen de la universidad platense, posiblemente por la cercanía entre ambas instituciones y por las redes de relaciones entre varios de sus académicos. En la UNGS es considerable la presencia de investigadores procedentes de la UBA, aunque también existen corrientes migratorias menos numerosas, de otras instituciones nacionales y de centros de posgrado del extranjero.

Una de las preguntas centrales de la investigación trata sobre las motivaciones de la migración. El primer factor que responde a esa inquietud radica en las condiciones salariales y laborales y guarda relación con las posiciones académicas ocupadas en las universidades de procedencia. Vale aclarar que muchos de los entrevistados no abandonan del todo su universidad de origen, en la que mantienen algún cargo docente de dedicación simple o semi-exclusiva, aunque la UNQ como la UNGS son los lugares principales donde radica su actividad de investigación. Al respecto, el colectivo de investigadores de ciencias exactas y naturales de ambas instituciones señala las razones de la migración en el siguiente orden: a) la búsqueda de crecimiento profesional y ascenso en la carrera académica ante la obturación de esos procesos en las universidades tradicionales; b) el desmembramiento de grupos de investigación en las universidades de origen, sea por problemas con la gestión de las unidades académicas y/o por cuestiones interpersonales; c) el desinterés por la ciencia básica. En el caso de las ciencias humanas y sociales, a los dos primeros factores se agregan las condiciones deficitarias de trabajo (infraestructura) en las universidades más grandes.

Como se desprende de lo anterior, las ventajas salariales y laborales de las universidades de destino, junto con la posibilidad concreta de ascender en la carrera académica, ejercen en un comienzo un poder de atracción que incita al cambio de institución. Pero a esos factores se añade otro de orden contingente: las redes de relaciones entre colegas, directores y becarios, a lo que también se suma el deseo –expresado en repetidas oportunidades por los entrevistados– de trabajar con una figura relevante y admirada de la propia disciplina con el propósito de enriquecer la formación.

El último punto impulsa la exploración del carácter colectivo o individual de las migraciones. Con fines analíticos, se entiende a la primera como el desplazamiento de todo un equipo de investigación, o una parte considerable de éste, que traslada la investigación de una universidad a otra. La migración individual consiste en movi­lidades producidas por la frecuencia de los contactos personales (redes de relaciones) con algún miembro de un grupo científico ya establecido o en proceso de conformación, lo que de ninguna manera excluye la selección de investigadores a través del concurso público de antecedentes y oposición. En virtud de lo señalado por los entrevistados, en la UNGS predomina la modalidad individual que moviliza hacia los departamentos e institutos estudiados. Una posible explicación puede encontrarse, precisamente, en la política científica de áreas prioritarias o núcleos de investigación que aglutinan actividades de docencia e investigación. La UNQ combina ambas modalidades: en paralelo a

las migraciones individuales, se verifican movimientos migratorios que, en el caso de las ciencias naturales, movilizan a una parte significativa de los equipos de otras universidades; en el caso de las ciencias humanas, programas enteros pasan de una institución a otra.

Con respecto a la carrera académica, la promoción de los docentes –tanto la UNQ como en la UNGS– combina la realización de concursos con evaluaciones periódicas y regulares. Tomando como punto de partida las recomendaciones de una consultora académica internacional, el Centro Universitario de Desarrollo (CINDA) de la UNQ instituyó un patrón innovador. En un comienzo, el valor de la antigüedad para el cálculo salarial disminuyó en favor de incentivos (“suplementos”) vinculados al mérito (Claverie, 2008: 45). Sin embargo, a más de diez años de su implementación, la UNQ revisó ese diseño a raíz de la necesidad de incorporar a la planta básica normativa a un número significativo de docentes contratados (más del 60% en 2007) y debido a la equiparación salarial en comparación con las demás universidades nacionales. Por tanto, la antigüedad pasó a formar parte del cálculo salarial, al tiempo que se fijaron complementos para mantener los incentivos al mérito (como los premios a la productividad) financiados con recursos propios. En 2008, la informalidad del plantel docente fue modificada drásticamente, otorgando dedicaciones simples que pasaron de 33 en 2007 a 311 al año siguiente). En la actualidad, más del 83% de sus profesores conforman una planta docente básica, con un alto porcentaje de dedicaciones exclusivas (Cuadro 3).

En la UNGS, el Consejo Superior es el que designa a los investigadores-docentes de carrera académica, quienes dentro de sus institutos son clasificados en dos categorías (profesores y asistentes) según niveles equivalentes a profesor titular (A), asociado (B) y adjunto (C). Al igual que en la UNQ, las comisiones de evaluación se conforman con investigadores-docentes de carrera académica de la universidad, y/o con especialistas externos poseedores de antecedentes relevantes en el campo al que pertenece el personal evaluado. El nivel D (1, 2 y 3) equivale a asistente principal, de primera y de segunda.

En la UNGS, la peculiaridad de la carrera académica reside en que una parte importante de su plantel obtiene dedicaciones exclusivas o semi-exclusivas debido a que son incorporados en calidad de investigadores-docentes. El Cuadro 1 ilustra la distribución de dedicaciones: un 58% de su personal se beneficia de la exclusividad y la semi-exclusividad. En el momento del concurso, el investigador-docente aspirante a un cargo debe presentar la línea de investigación que trabajará en el área y/o programa al que será asignado. Además, se determinan las asignaturas o el grupo de asignaturas en las que se desempeñará, y si corresponde, también se definen las características de las actividades

de gestión, asistencia a la comunidad o servicios que deberá prestar. Al respecto, aunque muchos investigadores-docentes de la UNGS destacan el fortalecimiento de la investigación y valoran positivamente el régimen de dedicaciones, también advierten algunas tensiones sobre lo que consideran “la carga de gestión”, lo que supone una demanda organizada en torno al desempeño de “múltiples roles”.

En la UNQ, una de las principales fuentes de tensión se origina en los condicionamientos de la carrera académica para hacer efectivas las promociones y para incorporar formalmente a nuevos investigadores, todo en el marco de las restricciones presupuestarias y de los criterios gubernamentales utilizados para su asignación¹². Sin embargo, en comparación con el año 2003, el 2007 exhibe una notoria reducción de la informalidad (20%), mientras aumentan las dedicaciones exclusivas y semi-exclusivas (17%). En líneas generales, la UNGS mantiene los mismos porcentajes para los mismos años, aunque aumenta levemente el porcentaje del personal contratado (18%).

CONSIDERACIONES FINALES

Al comienzo del escrito, se indicó que el análisis haría foco en algunas transformaciones recientes acaecidas en el campo de la profesionalización del trabajo académico. Los argumentos presentados son producto de las primeras lecturas del trabajo de campo concernientes a los procesos de movilidad académica.

De la indagación de sus particularidades, deriva una constatación que sitúa nuestro objeto en un clima de época en el que las relaciones entre universidad y Estado sufren modificaciones sustantivas: dan lugar a un conjunto de lineamientos de política y de mecanismos de gobierno que elevan la profesionalización del trabajo académico. El surgimiento de nuevas universidades afines a esos criterios, pero también portadoras de improntas innovadoras, da paso a la emergencia de redes académicas regionales que desde el principio ofrecen interesantes posibilidades laborales, profesionales y salariales. Con ello, la escasa cultura de movilidad institucional parece trastocarse, aunque sea en parte.

Sintetizando algunas de las tendencias del estudio realizado, se observa que tanto en la UNQ como en la UNGS los migrantes pioneros fueron mayoritariamente científicos de “alta reputación”, mientras la segunda ola estuvo constituida por jóvenes con alta formación. En la UNQ, la movilidad individual y colectiva exhibe un alto nivel de internacionalización de las trayectorias profesionales. En la UNGS, en cambio, predomina una modalidad individual de movilidad y, debido a su

12 La referencia alude a la asignación presupuestaria de acuerdo a la cantidad de estudiantes de las universidades.

singular política de investigación, la conformación de equipos de investigación se realiza en torno a áreas o problemas definidos institucionalmente. En ambas, prevalece la absorción de investigadores procedentes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata, aunque pueden observarse matices diversos. Por otra parte, la política científica del Investigador de Carrera del CONICET tiende a favorecer, y continúa estimulando, estos y otros desplazamientos, aunque también suscita tensiones con las culturas académicas locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, Mario y Estébanez, María Elina 2001 "Hacer ciencia en la Universidad" en *Pensamiento Universitario* (Buenos Aires) N° 10, octubre.
- Altbach, Philip 2002 *The decline of the Guru: the academic profession in developing and middle-income countries* (Nueva York: Center for International Higher Education/Palgrave).
- Aronson, Perla 2009 *Investigación y producción de conocimiento en la Universidad de Buenos Aires. El pasaje del homo científico al homo academicus según la perspectiva de los actores*, Tesis de Doctorado, UBA.
- Becher, Tony 1984 "Research Policies and their impact on Research" en Wittrock, Björn y Elzinga, Aant (eds.) *The university research system: the public policies of the home of scientists* (Stockholm: Almqvist and Wiksell).
- Ben-David, Joseph 1974 *El papel de los científicos en la sociedad* (México: Trillas).
- Bernasconi, Andrés 2009 "Gestión del cuerpo académico en las universidades chilenas: la institucionalización de la profesión académica en un contexto de mercado", Ponencia presentada en el *Seminario Internacional: El futuro de la Profesión Académica: desafíos para los países emergentes* (Buenos Aires: UNTREF/UNGS).
- Brickman, Ronald 1985 "The University Research System: Policies, Performances and Paradoxes" en Wittrock, Björn y Elzinga, Aant (eds.) *The University Research system. The Public Policies of the Home of Scientists* (Stockholm: Almqvist & Wiksell International).
- Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Angel 1983 *Los intelectuales y las instituciones de la Cultura* (Santiago de Chile: FLACSO).
- Campero, Agustín (coord.) 2009 *Investigación en la universidad. IV Jornadas de Investigación de la UNGS 2007*, Colección Textos Institucionales (Los Polvorines: UNGS).
- Chiroleu, Adriana 2000 "Condiciones materiales y simbólicas del ejercicio de la profesión académica. Una aproximación a partir de las

- singularidades disciplinares”, Ponencia Presentada en el *Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI*, San Luis.
- Claverie, Julieta 2009 “Marco institucional e innovaciones en la carrera docentes” en García de Fanelli, Ana María *Profesión académica en la Argentina: Carrera e incentivos a los docentes en las Universidades Nacionales* (Buenos Aires: CEDES).
- García de Fanelli, Ana María 1997 *Las nuevas universidades del conurbano bonaerense: misión, demanda externa y construcción de un mercado académico* (Buenos Aires: CEDES).
- Henkel, Mary 2002 “Academic Identity in Transformation? The Case of the United Kingdom” en *Higher Education Management and Policy*, Vol. 14, N° 3.
- Krotsch, Pedro 2001 *Educación superior y reformas comparadas* (Bernal: UNQ).
- Lovisoló, Hugo 1993 “Comunidades científicas y Universidades en Argentina y Brasil” en *Redes* (Bernal: UNQ), Vol. III, N° 8.
- Merton, Robert King 1988 “The Matthew effect in Science II. Cumulative advantage and the symbolism of intellectual property” en *ISIS* N° 79.
- Mulkay, Michael 1972 *The Social Process of Innovation. A study in the Sociology of Science* (Londres: Macmillan).
- Prego, Carlos Alberto 1992 *Las bases sociales del conocimiento científico* (Buenos Aires: CEAL).
- Torres Albero, Cristóbal 1994 *Sociología política de la ciencia* (Madrid: Siglo XXI).
- Vacarezza, Leonardo 2007 “Heterogeneidad en la conformación de la profesión académica: una comparación entre químicos y sociólogos” en *Redes* (Bernal: UNQ), Vol. 13, N° 26.
- Vacarezza, Leonardo 2000 “Las estrategias de desempeño de la profesión académica” (ciencia periférica y rol del investigador) en *Redes* (Bernal: UNQ), Vol. VII, N° 15.
- Salomon, Jean- Jacques 2008 *Los científicos. Entre poder y saber* (Bernal: UNQ).
- Schwartzman, Simón 1993 “La profesión académica en América Latina” en *Grades Notas para el Debate*, N° 10.
- SeCyT “Indicadores de Ciencia y Tecnología” serie 1996-2007, disponible en: <http://www.mincyt.gov.ar/indicadores/banco_indicadores/documentos/Tablas/B_RRHH/B4.xls>, acceso 22 de julio de 2010.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) 2008 “Estadísticas Universitarias. Anuarios 2007 y 2008” en: <<http://www.me.gov.ar/spu/Publicaciones/publicaciones.html>>.

ANEXO CUADROS

Cuadro 1

Distribución de docentes-investigadores, por área de conocimiento, por universidad, en 2007.

	Total	Agríc.	%	Hum.	%	Med.	%	Ex. y Nat.	%	Soc.	%	Ing. y Tec.	%
UNGS	95			14	14,70%			26	27,30%	46	48,40%	9	9,40%
UNQ	141	8	5,60%	29	20,50%	1	0,70%	62	43,90%	38	26,90%	3	2,10%

Fuente: Elaboración propia sobre base proporcionada por la SPU.

Cuadro 2

Total de Investigadores CICT, por categoría y área de conocimiento según universidad. 2008.

Categoría CICT	UNGS				UNQ					
	Áreas de Concimient									
	Soc. y Hum	Ex. Y Nat.	Agrar.	Total	Soc. y Hum.	Ex. y Nat.	Agrar.	Biol.	Tecnol.	Total
Asistente	2	3	1	6	5	1		6	2	14
Adjunto	11	4		15	14	4	2	5	2	27
Independiente	4	1		5	10		2	3	1	16
Principal	1					1		3		4
Superior					1					
Totales	18	8	1	27	30	6	4	17	5	62

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados el Sistema Institucional de Recursos Humanos del CONICET.

Cuadro 3

Planta docente por dedicación y cargo, según universidad. 2008.

Universidad	Total cargos	Exclusiva	%	Semi-excl.	%	Simple	%	Otros	%
UNGS	492	240	49%	79	16%			173	35%
UNQ	691	182	26%	79	11%	311	45%	119	17%

Fuente: Elaboración propia sobre base proporcionada por la SPU.